

APROXIMACIÓN A LA NARRATIVA BREVE
DE BELINDA RODRÍGUEZ ARROCHA

Ernesto Gil López

Profesor Titular de Literatura Española

Universidad de La Laguna

Resumen: el presente trabajo consta de tres partes: una breve introducción sobre la literatura en la isla de Lanzarote, desde el Romancero a nuestros días, con un recorrido por los autores que han nacido en la isla y han escrito sus textos en ella, así como de otros que, sin poseer esta circunstancia, también lo han hecho. El segundo apartado recoge los datos biográficos y las publicaciones de Belinda Rodríguez Arrocha, seguido de un listado de sus publicaciones narrativas, para terminar con un análisis de esta producción y unas conclusiones.

Palabras clave: Literatura; Lanzarote; Belinda Rodríguez Arrocha.

Abstract: this work is divided into three parts: The first one introduces us to Lanzarote's Literature, from the Romancero up to the present while surveying Lanzarote-born authors who have written about the island, and those who have written about it despite have been born elsewhere. The second section comprises biographic data and published works by Belinda Rodríguez Arrocha as well as it lists her narrative production. To finish with an analysis of her literary contribution and some conclusions.

Key words: Literature; Lanzarote; Belinda Rodríguez Arrocha.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito dar a conocer la obra narrativa de una investigadora del ámbito del Derecho, que ha leído recientemente su tesis doctoral sobre un tema de ese contexto y que posee una dilatada experiencia en el contexto de estas *Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, ya que es una participante habitual en las mismas con diversas e interesantes comunicaciones relativas a aspectos de su campo de investigación. Pero no es de esta faceta de la que queremos tratar en esta ocasión, sino de su actividad paralela y nada reciente en el terreno de la creación literaria, concretamente en la narrativa.

Precisamente de sus relatos breves es de lo que vamos a tratar en este análisis y de la calidad de los mismos sirve como garantía el conjunto de premios que ha venido acumulando a lo largo de su experiencia, tan admirable como bien aceptada, y que creemos que ya es hora de que sea conocida y correctamente valorada.

1. LA CREACIÓN LITERARIA EN LANZAROTE

Una aproximación al panorama cultural insular permite constatar que la isla de Lanzarote cuenta con un nada despreciable acervo de creaciones, fruto de una nutrida lista de creadores que, por medio de sus diversas aportaciones han legado un valioso testimonio para ser apreciado y valorado por las generaciones que les han sucedido.

Cabe lamentar, de entrada, la pérdida de algunas creaciones por circunstancias diversas. Así, hubo textos que llegaron a componerse en forma de manuscritos, pero, quizás por la timidez de sus autores o porque no pudieron contar con el apoyo de un editor que facilitara su difusión, quedaron olvidados en alguna de las gavetas de un escritorio o en algún recoveco

de un armario y es posible que así permanezcan aún, sin que siquiera los habitantes de la casa donde yacen ocultos conozcan su existencia. Otros tuvieron más suerte y alcanzaron la fortuna de ser impresos en papel, pero, sea porque las tiradas de ejemplares eran cortas, sea porque se deterioraron o se perdieron, tampoco nos ha quedado constancia de su existencia. Pero, quizá la pérdida más grave y dolorosa sea la de aquellas composiciones que en su momento, en una larga etapa de una sociedad analfabeta en su mayor parte, fueron transmitidas por medio de la vía oral, y que por motivos varios, no llegaron a recogerse en una versión escrita que, por desgracia, se han perdido para siempre.

En este último caso se encuentra una amplia gama de relatos y de romances, de los que, por suerte, algunos sí han sido recopilados y hoy podemos disfrutar de su versión impresa, concretamente en el *Romancero tradicional canario*, en el que se ha incluido algunos de estos textos recogidos en la isla de Lanzarote¹. Y una muy especial, por referirse a circunstancias vividas en las islas orientales en etapas ya lejanas es el de *Las tres cautivas*².

Aparte de los romances hubo otro tipo de obras que se han podido conservar y que tenemos la suerte de conocer, y pensamos que puede ser oportuno realizar un rápido recorrido por ellos, no sólo para recordarlos, sino también para facilitar su conocimiento y animar a otros investigadores a que les presten atención, los disfruten y difundan.

En un interesante trabajo sobre la literatura en la isla de Lanzarote, el creador literario e investigador Carlos Pinto Grote (1995: 709), apuntaba la posibilidad de que uno de los primeros textos de la Literatura de Canarias, las famosas “*Endechas a Guillén Peraza*”, se hubieran compuesto en la isla lanzaroteña, a pesar de que el escenario del luctuoso suceso fue la isla de La Palma. Por su parte, María Rosa Alonso, sin comprometerse a afirmar nada claramente, aportaba, en cambio, una cita de uno de los pri-

¹ Véase a este respecto el interesante trabajo de Andrés Monroy Caballero “Aspectos autóctonos del Romancero de Lanzarote”, presentado en las *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*.

² Este romance aparece mencionado y reproducido por Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su *Historia de la literatura canaria* (1978: 17-18), quienes señalan que el tema de los cautivos gozó de gran importancia en las islas orientales de Canarias por haber sufrido los habitantes de las mismas estas penosas circunstancias. También se encuentra entre los recopilados por Maximiliano Trapero, (1989: 130-131), quien justifica su amplia difusión por haberse incluido en textos de literatura infantil y en antologías de poesía popular. Junto a este, M. Trapero incluye otros romances, recopilados también en Lanzarote, como son los de “*La Condesita*”, “*Alba Niña*”, “*Marinero al agua*”, “*La romería del pescador*” y “*La promesa incumplida*” (1989: 82-83, 110-111, 196-202).

meros historiadores de las islas, fray Juan de Abreu Galindo, que señalaba que “En Lanzarote (...), se cantaban unas endechas a la muerte de Guillén Peraza” (Alonso, M.^a R. 1990: 102), confirmando así la pronta presencia del poema en Lanzarote.

Si bien es probable que haya textos compuestos con anterioridad al siglo XVIII, de momento, y tras haber consultado las obras de otros investigadores, no tenemos constancia material de los mismos, de manera que tomaremos como punto de partida esta centuria en la que, entre los escritores oriundos de las Islas Canarias, brilla con especial esplendor la figura de José Clavijo y Fajardo (1726-1806) archivero real y famoso naturalista que, por medio de sus famosas publicaciones periódicas que llevaban el nombre de *El pensador*³, intentó despertar de su letargo a la sociedad dieciochesca española, incitándola a abandonar prejuicios, atrasos e incultura, al tiempo que aportaba interesantes comentarios literarios y duras críticas a los autos sacramentales, hasta conseguir que fueran prohibidos por Carlos III en 1765.

Sin embargo, lo que hizo famoso en toda Europa a este lanzaroteño, fueron sus poco afortunados amores con una joven francesa, María Luisa Carón, quien, viendo que no conseguía su matrimonio con el archivero real, provocó las iras de su hermano, el dramaturgo francés Pedro Agustín Carón de Beaumarchais, que movió cielos y tierra para vengarse burocrática y literariamente, en una obra teatral en la que el naturalista no quedaba, en absoluto, nada bien parado. También contribuyó a esta popularidad el dramaturgo alemán Johann Wolfgang Goethe, quien escribió sobre estos percances una tragedia romántica que llevaba por título el nombre del archivero, en su versión germánica, esto es, *Clavigo* (1774), de la que, con introducciones de algunos profesores de la Universidad de La Laguna, hemos hecho una versión bilingüe respaldada por el Cabildo Insular de Lanzarote y que esperamos vea la luz en breve. De todo esto nos ocupamos en nuestro estudio titulado “Clavijo y Fajardo: visión europea”, presentado en las *XIV Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura* y a cuyas actas remitimos.

Además de esta figura, hay que hacer mención a otro personaje, oriundo de San Bartolomé, que vivió entre el último cuarto del siglo XVIII y la primera mitad del XIX quien, ante la fama deslumbrante del naturalista, ha quedado algo a la sombra, pero que, en un recorrido como el que hemos

³ Vale la pena mencionar y felicitar a sus impulsores, la versión facsímil de esta obra, coeditada en 1999, por el Cabildo de Lanzarote, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la Biblioteca Nacional.

propuesto, sería imperdonable no mencionar. Se trata de Francisco Guerra Bethencourt (1785-1836), el cual desempeñó varios cargos burocráticos en la administración y que por ese motivo viajó a Cuba. Estando allí, y al leer ciertas críticas publicadas contra el fabulista Tomás de Iriarte en un periódico local, contestó con un artículo titulado “Bachillerías e ignorancias de los redactores de La Aurora de Matanzas para llenar papel, o insulto hecho a D. Tomás de Iriarte y a la Provincia de Canarias”, en el que defendía con fuerza y patriotismo, tanto a su compatriota como a sus islas natales. También a su creatividad se deben un soneto y algunos epitafios, y otra sátira que llevaba por título *La Laburiada* (1824)⁴.

De manera anecdótica, pues no estaríamos hablando de creación literaria, sino más bien de unos textos de otro carácter, cabe mencionar que uno de los temas que más han llamado la atención en la isla, por sus espectaculares y en algún caso trágicas consecuencias, ha sido el de las erupciones. Y así tenemos que en el primer tercio del siglo XVIII un sacerdote que impartía su actividad en las parroquias de Yaiza y de Haría, don Andrés Lorenzo Curbelo, nacido en los inicios del siglo, dejaba constancia de estos acontecimientos en un manuscrito que llevaba por título *Diario de apuntaciones de las circunstancias que acaecieron en Lanzarote cuando ardieron los volcanes, año de 1730 hasta 1736*⁵. Casi una centuria más tarde, hacia 1824, otro sacerdote, esta vez de San Bartolomé, Baltasar Perdomo, recogía en su *Diario*, la “Noticia del volcán que rebentó en la Ysla de Lanzarote”, que trataba sobre las erupciones de la Montaña del Fuego y de los volcanes de Tao-tiagua y Tinguatón en la isla de Lanzarote⁶.

Sí entraría de pleno en el ámbito de la creación literaria otra escritora, Ana Laso de Curbelo, de la que tenemos noticia, por C. Pinto⁷, que cuenta que supo que había escrito un poema, titulado “A la sentida muerte de mi hija Manuela”, pleno de doloroso sentimiento, gracias a la publicación de una antología publicada por don Elías Mújica en Santa Cruz de Tenerife, el año 1878⁸, y que reunía textos de más de sesenta poetas.

También cita el mismo trabajo a Alfonso Dugour y Ruz (Arrecife, 1844-Tenerife, 1892) que, aparte de colaborar en diversas publicaciones del Ar-

⁴ MILLARES CARLO, A., (1979): vol. III, 193-196.

⁵ La noticia la recoge Carlos Pinto Grote en “La literatura en Lanzarote”, p. 710, e indica que también la recogió J. Viera y Clavijo en su *Historia de Canarias*.

⁶ Millares Carlo, A. (1987) vol. V: 311. Véase acerca de esto el artículo de Sebastián Jiménez Sánchez en el periódico *Falange* de Las Palmas del 19 de mayo de 1957.

⁷ Pinto Grote, C., *obra citada*, p. 710.

⁸ Elías Mújica, *Poetas canarios*. Imprenta de Miguel Miranda, Santa Cruz de Tenerife, 1878.

chipiélago, como el “Ramillete de Canarias” y la “Revista de Canarias” o “El Museo Canario”, dirigió “La Noticias” y “Las Novedades”, publicó en “El Museo Canario” un curioso trabajo sobre “La Viña: su historia” en el que constataba que las primeras cepas de vid fueron llevadas desde la isla de Madeira para su cultivo en Lanzarote, a mediados del siglo XVI, por un caballero portugués, llamado Lutzardo Coello.

Otro personaje lanzaroteño al que hay que mencionar y recuperar en su valía es el genealogista D. Francisco Fernández Bethencourt (Arrecife, 1851-Alicante, 1916), académico de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, que disfrutó de una merecida reputación en su época y compartió amistad con famosos escritores como Juan Valera, Campoamor, Núñez de Arce y otros. Pinto Grote (711-712) llama la atención sobre sus artículos “Antaño y hogaño” y “Recuerdos de Madrid”, que considera dos documentos plenos de interesantes evocaciones de su época y lamenta que, por sus ideas, no fuera apreciado por sus coetáneos isleños.

A pesar de no haber nacido en esta isla, sino en la Vega de Tetir, en Fuerteventura, sería injusto no incluir aquí la figura de Antonio María Manrique y Saavedra (1837-1907), investigador, periodista y escritor, que en alguna ocasión utilizó el seudónimo de Óscar Strand y que dedicó gran parte de su tiempo a los estudios sobre temas insulares, como acreditan sus trabajos *Resumen de la historia de Lanzarote y Fuerteventura* (1890), *Don Fernando Guanarteme* (1901), *Dos reyes cautivos* (1902), *Episodios regionales* (1902), *Nelson* (1904), *San Borondón o la Isla Misteriosa* (1905) y *Blake o la guerrilla de Caramuel* (1906). También escribió una novela, *La casa de la señora* (1902). Falleció en Arrecife, ciudad en la que había ejercido como notario durante años.

Y, dentro del conjunto de poetas del XIX que Ángel Valbuena Prat⁹ considera componentes de una escuela regionalista insular, tanto por su tratamiento de temas históricos del Archipiélago, así como por su interés por el paisaje de la tierra, cabe mencionar a Antonio Zerolo Herrera (Arrecife, 1854-La Laguna, 1923), que colaboró en varias publicaciones periódicas del Archipiélago, de la Península y de América, obtuvo numerosos galardones en los Juegos Florales de Reus, Guadalajara y La Laguna y dedicó su vida a la docencia e investigación literaria, tanto en La Laguna, como en Gijón. Entre sus trabajos de profundización en los temas históricos destacan un *Ensayo sobre la conquista de Tenerife y La Palma* (1881) y un *Canto a la conquista* (1896), mientras que manifiesta su afecto por los paisajes insulares en una serie de composiciones como su extenso poema

⁹ Valbuena Prat, Á., (1937): 44-46.

en octavas reales dedicado “Al valle de La Orotava”, junto a otros sobre “Las cumbres”, “A la mujer canaria”, “A las folías”, etc. también compuso un drama, *El Porvenir* (1886), que se estrenó en La Laguna.

A su lado, no menos atractiva resulta la figura de su hermano Elías Zerolo Herrera (Arrecife, 1849-París, 1900) que abandonaría pronto su isla natal para desplazarse a América del Sur y regresa a su lugar de origen unos años más tarde y acabar, definitivamente, en París, como asesor literario de la prestigiosa Editorial Garnier. A Elías Zerolo se deben no sólo la fundación y dirección de la *Revista de Canarias*, de la que Sebastián Padrón Acosta opinaba que era la publicación “de más valor científico de nuestro siglo XIX”¹⁰, sino también obras tan diversas como valiosas como un *Atlas Geográfico Universal*, una *Historia de la máquina de vapor*, un *Diccionario de canarismos* y un libro de ensayos y cuentos titulado *Legajo de varios*¹¹.

Hay, además, otros tres grandes escritores lanzaroteños, de la segunda mitad del siglo XIX que, aparte de compartir una intensa actividad política, coinciden también en su abierta afición por la literatura. Nos referimos a Isaac Viera, “Ángel Guerra” (José Betancort Cabrera) y Benito Pérez Armas.

De Isaac Viera (Yaiza, 1858-Arrecife, 1941) cabe destacar su idealismo y un impulso aventurero que lo llevó a desplazarse a América, donde estuvo durante varios años en Uruguay, Cuba, Venezuela y Argentina, moviéndose de un país a otro, con dolorosas rupturas familiares y siempre implicado en proyectos políticos no siempre realistas (intentó crear, sin mucho éxito, una minúscula autonomía en una localidad argentina de la provincia de Avellaneda)

¹⁰ Padrón Acosta, S., *Retablo canario del siglo XIX*. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1968 (edición, notas e índices de Marcos Martínez).

¹¹ Su hermano, Tomás Zerolo Herrera (Arrecife de Lanzarote, 1851-La Orotava, Tenerife, 1910), que se dedicó intensamente a la medicina y en 1890 fue premiado por la Real Academia de Medicina de Barcelona por sus investigaciones sobre los beneficios de la climatología de las islas para la curación de la tuberculosis, no pudo ser, por evidentemente por problemas de fechas, ya que murió en 1910 quien obtuvo en 1912 un premio por una obra teatral titulada *Habla en mar*; sino Tomás Zerolo Álvarez (1885-1931), dramaturgo nacido en La Laguna quien, tras viajar a la Argentina, se dedicó intensamente, tras su regresó, a la actividad teatral como dramaturgo y actor y que escribió un drama, *Alma pura* y una comedia, *Así besan las madres*, estrenadas ambas en Madrid. (Rodríguez Padrón, J., 1992: 335).

Y véase también el trabajo de Juana Sánchez-Gey Venegas: “Pensadores canarios de Lanzarote y Fuerteventura, un filósofo médico: la figura intelectual de Tomás Zerolo”, en las actas de las *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (1995). Tomo II, pp. 691-707; y el libro de Ana María Díaz Pérez, *La saga médica Zerolo*. Santa Cruz de Tenerife, 2008, editado por la propia autora.

y defendía que cada isla podía ser autónoma. Comprometido, asimismo, con la actividad periodística, dirigió diversos rotativos insulares, como *El Heraldo de Lanzarote*, o el periódico republicano de Tenerife *La Patria*. Resultado de estas inquietudes fueron sus trabajos: *La farsa política en Canarias, Por Fuerteventura* (1904) y *Costumbres canarias* (1906). También compuso una obra teatral, *El hábito no hace al monje*, en la que se aprecia su valoración del panorama argentino durante el periodo que vivió allí¹².

En cuanto a Benito Pérez Armas (Yaiza, 1871-Santa Cruz de Tenerife, 1937) admira la entereza con que pudo compaginar una intensa vida política con su valiosa implicación en la prensa de su época y la creación literaria, marcada por un claro regionalismo. Colaborador activo en publicaciones como “Gente Nueva”, en la que, precisamente, le hizo un retrato gráfico y otro literario su compañero Diego Crosa¹³, para Carlos Pinto es el “mejor novelista del XIX y principio del XX que ha dado Canarias”¹⁴. Escribió novelas como *De padres a hijos* (1901) que obtuvo el premio de los Juegos Florales de La Orotava y *Rosalba* (1925), *La vida, juego de naipes* (1925) y *Las lágrimas de Cumella* (1925). También escribió relatos breves y una novela en colaboración con otros autores, titulada *Máxima culpa* (1915).

Atención especial merece José Betancort Cabrera (Teguise, 1874-Madrid, 1950), “Ángel Guerra”, seudónimo que utilizó para sus creaciones literarias por su amistad y admiración hacia B. Pérez Galdós. Antonio Cabrera Perera, uno de los mejores estudiosos de “Ángel Guerra”¹⁵ analizó profundamente la trayectoria vital y creativa de este escritor, político, periodista y crítico literario, y demuestra que fue uno de los personajes más comprometidos con su isla (a la que representó como Diputado a Cortes entre 1912 y 1923) a la vez que desempeñó un activo papel como crítico literario (para J. Artilles e I. Quintana “fue pionero en nuestro país en el campo de la literatura comparada”(1978: 318). Autor de una amplia producción literaria, junto a numerosas colaboraciones en diversos rotativos madrileños e insulares, compaginó la poesía, en obras como *Espuma* (1904) o *Allá* (1904), con numerosos relatos de ambiente canario, tales como *Al sol*

¹² Acerca de Isaac Viera y su libro de viajes *Por Fuerteventura*, remitimos a la comunicación titulada “Visión costumbrista de Fuerteventura en 1904, desde la perspectiva de un periodista lanzaroteño”, que presentamos en las *X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II, pp. 379-388.

¹³ Véase “Gente Nueva”, nº 17 (12 de febrero de 1900).

¹⁴ C. Pinto, obra citada, p. 715.

¹⁵ Antonio Cabrera Perera, *Ángel Guerra como narrador canario y crítico de la época modernista*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

(1903), *Cariños* (1905) o *Mar afuera* (1907), “*Al jallo*”(1907), *El justicia del llano* (1908), *Rincón isleño* (1911), *A merced del viento* (1912), o su conocida novela de asunto regional canario, *La lapa* (1927)¹⁶.

En el periodo que transcurre entre los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cabe mencionar a dos escritores, por una parte a Gonzalo Molina Orosa (Arrecife, 1886-Haría 1940), autor de *Rimas bohemias* (1907) y *Estrofas de dolor* (1909); y también a Francisco Jordán y Franchy (Haría, 1888-Santa Cruz de Tenerife, 1929), marino de profesión que llegó a publicar un tratado para corregir los almanaques náuticos y que viajó entre las islas y América, convirtiéndose casi en un héroe por su habilidad para esquivar un ciclón y llegar sano y salvo a La Habana. Aparte de componer varios poemas líricos a la naturaleza, como son *Espigas y amapolas* (1913) o *Adelfas y cardos* (1914), dedicó otros a temas marinos, tales como *Olas que pasan* (1919) o *Campana de a bordo* (publicado póstumamente en 1934). Dejó inéditos al fallecer otros dos libros: *La isla azul* y *Playa sonora*.

Y ya en el siglo XX, cabe señalar dos líneas en la literatura relativa a la isla de Lanzarote: por una parte los escritores nacidos en la isla, y por otra, escritores que, sin ser oriundos de la isla, han escrito sobre ella.

Tal vez sea interesante comenzar por este segundo bloque, en el que cabe citar figuras tan destacables como la de José Saramago (Azinhaga, Santarém, Portugal, 1922), Premio Nobel de Literatura en 1998, que vivió la última etapa de su vida en la localidad de Tías, donde falleció en 2010. Un año antes del premio había salido ya a la luz su obra biográfica *Cuadernos de Lanzarote*, que tuvo una segunda parte en 2001.

Sería imperdonable olvidar la figura de Agustín Espinosa (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1897-Realejo Alto, Tenerife, 1939), que, aparte de fundar el instituto de enseñanza media de Arrecife, escribió *Lancelot, 28° 7°* (1928), obra que se presentaba como una “guía integral de una isla atlántica” y en la que se percibe claramente la influencia del surrealismo a la hora de interpretar poéticamente este espacio insular.

Junto a él cabe mencionar a Rafael Arozarena (Santa Cruz de Tenerife, 1923-2009), que, por un destino laboral en Lanzarote, se sintió tan íntimamente vinculado con dicha isla hasta escribir una serie de romances inspirados en su paisaje *A la sombra de los cuervos* (1947) y en una figura que se convirtió en la protagonista de su novela *Mararía* (1973), considerada como uno de los hitos de la narrativa canaria del siglo XX.

¹⁶ De la que recomendamos la edición introducida por Antonio Cabrera Perera, en Ediciones Cátedra. Madrid, 1983.

También han dejado su testimonio sobre Lanzarote otros escritores como el escritor francés Michel Houellebecq, nacido en la isla de La Reunión, en 1958, cuya obra, *Lanzarote* (2003) está ubicada en esta isla; o el mexicano Carlos Fuentes, Premio Cervantes 1987, que le dedica un capítulo entero de su libro *Los años con Laura Díaz* (1999)¹⁷. Asimismo han mantenido algún tipo de relación con la isla, entre otros, Ignacio Aldecoa, José Antonio Rial y Alberto Vázquez Figueroa.

En cuanto a los escritores lanzaroteños de los últimos tiempos, podemos citar entre otros, a Daniela Martín Hidalgo y Macarena Nieves Cáceres, cuya obra comentamos ya en nuestra comunicación en las *XII Jornadas*¹⁸; y tenemos pendiente de ocuparnos en un futuro próximo de la novela de José Ramón Betancort Mesa, *Sesenta kilos de tomates* (1995), que valoramos positivamente por su humor, al igual que de varios de los textos de A. Félix Martín Hormiga (*El Minotauro* (1989), *El príncipe Tiqqit* (1990), *El rabo del ciclón* (1992), *Aquí dentro hay un cuento* (1994), *Barquilleros y roncotés* (1995), *Lanzarote antes que César* (1995), *La noche mágica* (1996), *Enigmas* (2000), *El tesoro de Lubary* (2001), y en edición bilingüe, en español y alemán *Ritual de paso* (2007). Y entre los últimos creadores cabe mencionar los nombres de Nazario de León Robayna y Miguel Ángel Morales, y, por supuesto, a Belinda Rodríguez Arrocha, de cuyas obras vamos a ocuparnos de inmediato.

En lo que atañe al género teatral, hay que señalar la escasez de trabajos relacionados con este género en Lanzarote, si bien se ha ocupado de algún modo el profesor Zebensui Rodríguez Álvarez, a cuyo trabajo, presentado en las *X Jornadas*¹⁹, sobre el teatro de aficionados en la isla, entre los años setenta y el dos mil, remitimos.

¹⁷ Sobre la relación de Lanzarote con Saramago, Fuentes y Houellebecq, véase el artículo de Osvaldo Rodríguez Pérez titulado “Tres miradas sobre Lanzarote: José Saramago, Carlos Fuentes y Michel Houellebecq”, en las *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (2008); recogido también en el libro *Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas* (de Victoria Galván González, en colaboración con Ismael Gutiérrez Gutiérrez, Ángeles Mateo del Pino, Francisco Quevedo García y Osvaldo Rodríguez Pérez). Editorial Verbum. Madrid, 2009.

¹⁸ “Mujer y literatura. La voz de dos sirenas en los arrecifes de Lanzarote: Macarena N. Cáceres y Daniela Martín Hidalgo”. *Actas de las XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo III, pp. 551-556.

¹⁹ Véase su trabajo sobre el teatro “El teatro de aficionados en San Bartolomé de Lanzarote (1970-2000)”: *X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*.

2. BELINDA RODRÍGUEZ ARROCHA

En el caso de esta joven escritora cabe destacar, tanto su capacidad para el estudio y la investigación, concretamente en el área del Derecho, en la que lleva trabajando con profundidad durante los últimos años, así como por su buena disposición para la creación literaria, en la que los numerosos premios que ha obtenido constituyen un aval de la calidad de sus composiciones. Creemos que ya es hora de valorar adecuadamente a esta entusiasta de la poesía y de la narración que puede servir de modelo para muchos de los jóvenes que ven en la Literatura un campo en el que realizar sus aspiraciones, al tiempo que disfrutan con ese proceso maravilloso que es la creación artística.

Nacida en Arrecife (Lanzarote) en 1979, es Doctora en Derecho por la Universidad de La Laguna, en la que cursó sus estudios de licenciatura. Recientemente ha presentado su Tesis Doctoral en el área de Historia del Derecho y de las Instituciones con el título *La Justicia Penal en Canarias en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)*, por la que obtuvo la calificación de Sobresaliente “cum laude”. También ha finalizado una licenciatura en Historia.

Ha publicado varios artículos en revistas especializadas y capítulos de libros, fruto de sus investigaciones en líneas temáticas como la Justicia en el Antiguo Régimen, la Historia del Derecho español en el siglo XIX o la Historia de Lanzarote en el siglo XVIII, y a este respecto hay que mencionar que a ella se debe la sección biográfica que sobre Clavijo y Fajardo se incluye en la edición bilingüe del *Clavijo* de Goethe que se ha preparado para ser editada por el Cabildo Insular de Lanzarote.

En el ámbito de la investigación, ha participado como ponente en numerosos coloquios de ámbito local, nacional e internacional. Asimismo ha publicado en 2010 el libro *El ejercicio de la Justicia en Tegueste en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)*.

Ha recibido el Premio de Investigación Histórica “Prebendado Pacheco”(2008) y el Premio de Estudios Jurídicos “Tomás y Valiente” de la Universidad de La Laguna (2008).

En el ámbito de la creación literaria, ha escrito novelas cortas, obras de teatro, guiones cinematográficos, relatos y poemarios. Es coautora de los libros de relatos *Hilvanes* (2006), *Fricciones* (2007) y *Lunatic@s* (2005).

En poesía, entre otros, ha obtenido los siguientes galardones: primer premio del Certamen “Ciudad de Tacoronte” (2005); segundo premio de *CruzArte* (2005) del Puerto de la Cruz; segundo premio del Congreso “De-

mocracia y Pluralismo Social” (2006) de La Laguna; y el primer premio del Certamen “Almendro en Flor” (2006) de Gran Canaria. Asimismo ha participado en el Encuentro Internacional de Literatura “Tres Orillas” (Santa Cruz de Tenerife), en las ediciones de 2008 y 2009.

En el ámbito de la narrativa breve, obtuvo el primer premio de Relato Breve del “Día del Libro” de la Universidad de La Laguna (2004), el primer premio de Relato “Cide Hamete Benengeli” de la Universidad de Alcalá de Henares (2008); primer premio de Relato Corto de *CruzArte* (2009) del Puerto de la Cruz; el primer premio del Relato “Mujer” de San Miguel de Abona (2006); segundo premio de relato corto “Ciudad de Tacoronte” (2008); el segundo de relato “Ciudad de Tacoronte”(2005); el accésit de relato corto de *Cruz Arte* (2006); primer premio de relatos de Cuentos de Navidad “Villa de Los Realejos” (2006); el segundo premio de Cuentos de Navidad “Villa de La Orotava” (2006); el segundo premio de Cuentos “Letras Satíricas de Santiago”; el tercer premio de Relato Corto de Güímar y el segundo accésit del IX Certamen de Relatos Breves “Mujeres” (2009) del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

3. TEXTOS NARRATIVOS

- *Una cicatriz y un descubrimiento*. Primer premio del II Concurso Universitario de Relato Breve “Día del Libro” de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna (2004).
- *Las argucias de Cronos*. Segundo premio del Concurso de Cuentos de Navidad de la Villa de La Orotava, Tenerife (2005).
- *Paisajes sobre endeble armazones*. Primer premio del Certamen “Cuentos de Navidad” de la Villa de Los Realejos, Tenerife (2006).
- *El cántico de Clío*. Primer premio, *ex aequo* del Certamen de Relatos sobre la Mujer de San Miguel de Abona, Tenerife (2006).
- “Retazos de una centuria olvidada”. En *Hilvanés. Relatos* (2006).
- “Las vicisitudes de un alma condenada a la santidad”. En *Fricciones. Relatos* (2007).
- *Epístola a un autor de tiempos pretéritos*. Primer premio del Certamen “Cide Hamete Benengeli” de relato corto. Universidad de Alcalá. Facultad de Filosofía y Letras (2008).

- *Diario de Nannerl*. Segundo accésit de publicación del *IX Certamen de Relatos Breves “Mujeres”* del Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife (2009).
- *Pensamiento desheredado*. Primer premio de relato corto. *Cruzarte, 09*. Concejalía de Juventud. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz (2010).
- *Sobre las esperanzas*. Accésit en el certamen de relato corto “Biblioteca de Adeje”(2010).
- *Claroscuros*. Segundo Premio del Concurso de Relato Corto “Ciudad de Tacoronte”(versión ampliada).

4. LOS TEXTOS Y SU COMENTARIO

Una cicatriz y un descubrimiento fue el relato con que Belinda Rodríguez Arrocha se dio a conocer en el ámbito de la creación literaria. Aún me parece verla leer, con su voz melodiosa de sirena de Lanzarote, aunque mucho más tímida que las mitológicas, leyendo en la sala de actos de la Biblioteca del Campus de Guajara, su relato premiado. Fue su presentación en sociedad como escritora, y buena entrada, desde luego, como ganadora del primer premio. Al terminar su lectura, nos quedamos todos un poco sorprendidos y admirados, porque su relato tiene sorpresa final, una sorpresa muy adecuada a la celebración en la que se daba a conocer: el Día del Libro.

Y es que *Una cicatriz y un descubrimiento*, primer premio del II Concurso Universitario de Relato Breve “Día del Libro” del año 2004 de la Universidad de La Laguna, es una narración breve, pero no por ello exenta de valores, que, juntos y cargados de mensajes, encandilan al lector, del mismo modo que la protagonista encandilaba con sus lecturas al anciano médico para el que trabajaba como asistente. Hallamos aquí una protagonista “marcada”, tanto por las cicatrices que daban testimonio de una vida, tal vez tan dolorosa que no le permitía sonreír, como por esos golpes que suele dar la vida y que en su caso parecían resbalar por su sensibilidad, sin arrancarle ningún tipo de gesto, ni en lo bueno ni en lo malo. La protagonista, Carmen Sarmiento, es un personaje muy fuerte y a la vez con la capacidad de no perder la ilusión. Y la prueba la tenemos en ese final sorprendente, en ese aprendizaje de la última etapa que la va a introducir en un mundo nuevo, un mundo en el que la imaginación y la capacidad de ser feliz con algo tan cercano como es la lectura, se hacen realidad. De

manera que, como si de un maravilloso sortilegio se tratara, gracias a la palabra escrita, su dolor, su amargura y todos los traumas de su vida, se esfumarán, por el arte de la magia de la lectura, convirtiéndose en una nueva etapa para su vida.

Una temática algo distinta tiene su segundo relato, *Las argucias de Cronos*, que obtuvo el segundo premio en el concurso de cuentos de Navidad de la Villa de La Orotava, en el año 2005. Con un enfoque completamente distinto, se trata de un relato algo más complejo, en cuanto que reúne varias perspectivas de esta fiesta religiosa, jugando con la temporalidad (de ahí el título, en el que se anticipa el papel decisivo del dios del tiempo, Cronos, en esta breve narración). Con gran habilidad en su construcción narrativa, Belinda Rodríguez pasa de una primera historia, protagonizada por un joven artesano, que se gana la vida esculpiendo minúsculas figuritas para un belén y que trata de supervivir y sacar adelante su familia con lo poco que posee, todo ello en el marco de la víspera navideña, a un segundo contexto, esta vez una calle de la ciudad, en la que un niño, del que se nos informa que es extranjero y recién llegado a la gran urbe, admira los juguetes de un escaparate en esa misma fecha, tal vez en otro año, en otro momento. El contraste entre el mundo rural, primario, del primer relato y el segundo, urbano, con juguetes mecánicos y protagonistas inmigrantes, marca ese doble escenario, aunque en unas mismas fechas, la Navidad. Un nuevo salto en el espacio y nos moveremos en un contexto distinto: en esta ocasión de nuevo se vuelve a un mundo reducido, tal vez rural, con un cura que recuerda la obligación de no comer carne hasta la celebración de la fiesta religiosa, y unos feligreses que ya desearían poder comer carne todos los días de Dios. El toque final lo trae ese muchacho que viene con un regalo en especie por la celebración: una hermosa hogaza de pan que hará las delicias de la familia y que es recibida como el aguinaldo. El regalo del terrateniente a sus asalariados en estas fechas. Y el relato se cierra en un nuevo escenario: una casa de la ciudad, con un anciano y su nieto solos ante un televisor, (el matrimonio de los padres del niño y uno de ellos hijo del anciano, ha salido a cenar a una fiesta en la que han tenido que abonar un alto precio por la consumición) y echan su cabezada, hartos de una cena pesada y excesiva. Son pues, distintos cuadros en una misma fecha, en diversos tiempos. Podría verse aquí un esbozo de galería de retratos, una llamada de atención sobre cómo la fiesta religiosa se ha pervertido en una fiesta de consumo, o, quizá, un recordatorio sobre la fiesta y los diversos modos de celebrarla, mirando para adentro, sin pensar en los otros, en aquellos que tal vez no tienen qué cenar, cuando en algunas casas se desperdicia tanto y, lo peor, casi como algo mecánico, como una situación totalmente “normal”.

En *Paisajes sobre endeblés armazones*, que obtuvo el primer premio del Certamen de Cuentos de Navidad de la Villa de Los Realejos, en 2006, vuelve a retomar la escritura el contexto navideño para situar sobre él a los personajes de su historia. Tenemos por un lado a un juez de carnes apergaminadas y aficionado al chocolate, don Gregorio, que trata de completar su belén, con el propósito de exhibirlo en las próximas fiestas. El problema quedará aparentemente resuelto gracias a la recomendación de un joven artesano, Manuel, del que se espera sea capaz de rehacer las figuras perdidas. Y en ese sentido, su entrevista con él, resulta de lo más positivo, ya que el joven se ofrece, incluso, a crearle un escenario fabuloso para ubicar en él las figuritas navideñas. Pero un viaje, que le surge al juez por extraños motivos, paraliza por completo la ejecución del ilusionante proyecto y hará que todo quede parado como si de una instantánea fotográfica se tratara. De nuevo se despliega ante el lector un mundo de descripciones, las de las figuritas navideñas, y de contrastes, entre los protagonistas, de manera que contemplamos el retrato severo, ausente y deshumanizado del juez, frente al del artesano creativo, que a pesar de pertenecer a un mundo menos elegante y de menos abundancia, cumple su palabra y la mantiene, mientras que, paradójicamente, falla el que debería dar ejemplo, por ser el depositario de la ley y el orden.

Para “Retazos de una centuria olvidada” se ha inspirado Belinda Rodríguez en una anécdota, que podría estar tomada de cualquiera de los casos de juicios de otro siglo. La narración se apoya en dos personajes femeninos para desvelar ante el lector los resquicios de un mundo pretérito, en el que los sirvientes están obligados a soportar una vida casi en esclavitud, frente a unos señores que gozan de todos los derechos, de todas las posesiones y de todos los privilegios. Y esto nos lo cuenta una muchacha, Gertrudis, que trabaja como sirvienta en la casa de unos señores que le permiten como premio, descansar unas horas el domingo y comer de noche, a hurtadillas, los mendrugos de pan que les han sobrado del día anterior. Frente a ella se alza la antagonista, la “mujer mala”, Agustina Machado, la culpable de un grave delito: robar fruta de la huerta de un rico hacendado, para alimentar a sus hijos. Pero lo peor, no es el delito en sí, sino la complicidad, a la hora de condenarla, de sus vecinos. Los mismos que la saludaban con afecto ahora le dan la espalda y la condenan. Duro retrato de una sociedad afortunadamente desfasada, pero que tiene mucho de real. Por eso la importancia de la moraleja que sirve de broche al relato, y que nos permitimos reproducir, con el permiso de la autora, porque es una enseñanza que no tiene desperdicio y que invita a reflexionar sobre aquella cáustica opinión de Rousseau, de que “El hombre es un lobo para el hombre”. Ésta es la conclusión del relato:

Fue en aquellos días cuando Gertrudis, siendo todavía una niña, descubrió que cuando la población se hace cómplice del rigor con que la justicia golpea a los menesterosos, el alma de una persona puede quedar destruida, originando una existencia impulsada por la inercia propia de un ser carente de raciocinio humano (p.123).

“Las vicisitudes de un alma condenada a la santidad” es un relato que comporta un homenaje a la vida, y que, bajo su capa de austera devoción, retoma la máxima clásica del *Collige virgo rosas*, o del *Carpe diem*; es decir, que invita a disfrutar el momento, a gozar de la vida, de cada uno de sus momentos, sin que el remordimiento venga a estropear el gozo de ese instante de felicidad. Protagonizado por una de esas “mujeres fuertes” de las que se habla en la *Biblia*, una mujer ejemplar, que habita en un medio tan modélico, como puede ser un convento, y que soporta, con resignación y con una paciencia infinita, una vida cotidiana en la que la única dulzura es la de los pastelillos que hace para ser vendidos. Todo en ella es control, severidad, devoción y ejemplo. Pero la vida no es perfecta ni como debería de ser, y por eso, un día cualquiera se produce la ruptura de la santidad oficial. La huída del convento de una jovencita incita a esta monja ejemplar a salir en su busca, para encontrarla y reprender su mala conducta. Pero ahí está el destino y la otra vertiente de la vida, la contrapuesta a la austeridad, al ascetismo, es decir, el hedonismo, la alegría de vivir. Y la buena monja, que va en busca de la oveja descarriada, se encuentra con los pastores, unos pastores que parecen salidos de la mismísima Arcadia, gozosos, felices, bellos, disfrutando y cantando a la luz de una fogata, junto a un cauce de agua que refleja los últimos rayos del día, convirtiendo en oro todo lo que tocan. Y la monja, que no está preparada para lo bueno, para lo hermoso, para el gozo, sucumbe con admiración al embrujo de la escena bucólica, y queda hechizada. Es cierto que vuelve a su convento, contrita y apenada por no haber conseguido dar con la joven perdida. Pero esa es la versión oficial, tal como nos contaba Mijail Bajtin²⁰ que sucedía en la Edad Media con la sátira y la parodia de lo oficial, que, bajo su capa seria y formal, ocultaba un trasmundo burlesco, pecador y divertido. La monja destinada a la santidad, como anticipaba el título, ha vuelto a su vida “regular”, ordenada y santa. Pero, las cosas no son tan fáciles, ni en la realidad ni en la ficción, y así tenemos que, contando con la gran aliada de los pecadores, la noche, que lo cubre todo y que hace que todos los gatos sean pardos, pero que llena el firmamento de estrellas y que hace brillar la luna,

²⁰ Bajtin, M., *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial, Madrid, 1987.

la monja sale de nuevo del convento, esta vez a hurtadillas, consciente de que lo que hace no es lo correcto, ni lo permitido, ni lo santo, por supuesto. Y va a tiro hecho al lugar donde sabe que encontrará lo que busca. Y, en una escena casi mitológica, dará con un hermoso pastor dormido, una especie de Adonis, al que mostrará sus encantos de Venus, diosa del amor. Y se producirá ese encuentro en el que sobran las palabras y la imaginación, azuzada por la buena escritura, hará el resto. No importa el final, si la mujer vuelve o no a su vida anterior. Lo importante es el momento de gozo, de alegría, el momento que justifica a veces toda una vida. En él logra Belinda Rodríguez ese clímax total del relato y consigue con él la identificación de los lectores y su total complicidad en compartir ese instante de esplendorosa hermosura renacentista.

En el año 2008, Belinda Rodríguez Arrocha obtuvo un merecido primer premio en el certamen de relato corto “Cide Hamete Benengeli” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares por su *Epístola a un autor de tiempos pretéritos*. Y, aparte del homenaje al indudable, al maestro de esa localidad, oculto tras ese “Cide Hamete Benengeli”, que, como todos sabemos, no era otro que el genial Cervantes, tengo que confesar, con mucha admiración, que esa epístola me ha sorprendido gratamente. Por varios motivos, literarios, desde luego. Por una parte me parece muy digno de ser destacado el atrevimiento de la autora de utilizar una voz narrativa de la que parecen huir la mayor parte de los narradores, que es la segunda persona. No recuerdo demasiados textos de la literatura española en los que se haya utilizado esta perspectiva del “tú”, salvo la conocida novela de Juan Valera titulada *Pepita Jiménez*, y alguna otra obra más. En cuanto al Archipiélago, si no recuerdo mal, hay un libro de Alexis Ravelo, titulado *Segundas personas*, en el que también hace uso de esa segunda persona, y no del todo mal, por cierto. Por eso, me parece un mérito por parte de Belinda Rodríguez esta novedad. Y, junto a esto, está el género, que aquí es el epistolar, en el que ha enmarcado su relato. Porque, vale ya decirlo, se trata de una carta, de un señor llamado Juan Elorriaga, a su amigo José Clavijo y Fajardo. Y esta es otra novedad. Bueno, no del todo. Porque el género epistolar gozó en otros tiempos de gran aceptación y fue muy utilizado en géneros como la novela sentimental, también hubo una “moda” durante la etapa renacentista, en la que las cartas literarias estuvieron entre las fórmulas más utilizadas, y no olvidemos que una de las novelas más conocidas de Pérez Galdós, *Tristana*, cuenta con una parte importante de cartas en su estructura. Pero no es, en la actualidad, una de las fórmulas más utilizadas. Se prefiere el relato en tercera o en primera

persona, con su gama de variaciones. Así pues, redactar una carta en el lenguaje del siglo dieciocho, tiene su complejidad, y la escritora ha sabido salir airosa de este paso. Porque ha sabido manejar adecuadamente el lenguaje, adaptándolo a ese momento histórico, dotándolo de un vocabulario tan rico como adecuado, empleando con magistral acierto los tratamientos y los recursos para construir una pequeña obra de arte. Pero si a esto unimos otras virtudes de esta “Epístola”, como es la carga de erudición que supone el perfecto conocimiento de la biografía de José Clavijo y Fajardo²¹, de manera que un lector que no tenga conocimiento alguno sobre esta ilustre figura del siglo XVIII español recibe una deleitosa lección sobre el mismo; y está, también, ese canto a la amistad y al respeto que se percibe en el modo en que Elorriaga trata las circunstancias adversas de Clavijo. Hay en su actitud apoyo, comprensión y una calidez poco comunes. De manera que, por todos estos motivos, no nos queda sino sumarnos a los que en su momento felicitaron a Belinda Rodríguez por esta pequeña joya artesanal que, al fin y al cabo, viene a ser un homenaje a su paisano lanzaroteño del siglo XVIII.

Hace dos años, tuve la oportunidad de disfrutar de nuevo de la calidad de un nuevo texto de esta misma autora, con motivo de encontrarme en un jurado de relatos escritos por mujeres, convocado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Se trataba ya de la novena edición del mismo y, sin saber aún de quién era la obra en cuestión, confesé a algunas de las personas que me acompañaban en ese momento, que el estilo de aquel relato me parecía sumamente familiar. Cuando se abrió la plica con los datos, me alegré sobremanera, tanto porque ya sabía el buen hacer de esta escritora y era conocedor de sus relatos previos, como por la aportación que suponía este *Diario de Nannerl*, que obtuvo un accésit, así como la recomendación de ser publicado.

De nuevo ha intentado Belinda Rodríguez buscar una renovación formal en este *Diario de Nannerl* al presentar una situación que, aunque no nueva, pues el hallazgo de un libro que luego resulta ser la obra central, como ya sucedía con los fascículos en árabe del Cide Hamete Benengeli para el *Quijote*, sin embargo, supone una vía novedosa y poco común para enmarcar una historia. En ese caso, la narradora de ese “marco” se encuentra en la ciudad italiana de Siena y es ahí, en la tienda de un anticuario, donde da con ese *Diario de Nannerl* que da título y contenido al relato. Así

²¹ Ya se ha dicho que a Belinda Rodríguez Arrocha le encargamos la ficha biográfica de nuestra edición del texto bilingüe del *Clavijo/Clavijo* de Goethe, en alemán y español.

pues, nos hallamos con una historia que encierra otra historia (las famosas “cajas chinas” de las que habla Vargas Llosa²²); y la historia principal nos viene contada a través de un diario femenino –el de la hermana mayor de Wolfgang Amadeus Mozart, María Anna Mozart (Salzburgo 1751-1829), a la que familiarmente llamaban “Nannerl” y también “Marianne”– con toda la proximidad y acercamiento al lector que supone un texto narrado en primera persona.

La idea no es nueva, ya que este personaje ha sido elegido por algunas escritoras para convertirla en la heroína de sus obras²³, pero, sin embargo, Belinda Rodríguez ha sido capaz de captar la intensa biografía de este personaje, de vida paralela a la del gran genio musical, mostrando sus inquietudes, sus frustraciones y su entereza. De este modo, con gran habilidad narrativa y buena documentación, va narrando sus inicios, como hija de un gran músico, al que parece admirar y reconocer sus méritos y valores, así como el nacimiento de su hermano y su formación, por parte de ese padre que educa a ambos hijos para convertirlos en virtuosos de la música. Evoca sus primeros conciertos, siendo aún niños, sus periplos europeos y la protección y admiración que recibieron. Nannerl, por utilizar el nombre elegido por la autora de este relato, se muestra cómplice y sumisa, obediente y colaboradora, de ahí que, llegado un momento concreto, no se atreva a rebelarse contra la imposición paterna de quedarse a la espera de encontrar “un marido conveniente”. Y, pese a que, tal vez ella hubiera preferido seguir dando conciertos, como su hermano, asume la reclusión a la que eran obligadas las mujeres en su época, para dejar de ser una estrella y convertirse en una eficaz ama de casa. Pero ni siquiera el ama de casa con el compañero que ella quisiera. Hasta ahí llegaba el control. Su amor por un capitán, Franz D’Ippold, no es aprobado por su familia y debe resignarse a perder al hombre que ama, para, en su lugar, hacer un matrimonio ventajoso con un hombre que ha enviudado ya dos veces, y que es mayor que ella, pero es un magistrado rico, Johann Baptist Franz von Berchtold zu Sonnenburg. Y Belinda Rodríguez recoge esta situación con gran acierto. Sabe meterse perfectamente en el pellejo de la protagonista y vivir con ella este amargo trago. Afortunadamente para ella, no correrá

²² Véase M. Vargas Llosa, “Una novela para el siglo XXI”, Extemporáneos, noviembre 2004. En Letras Libres (página digital).

²³ Entre otras versiones, podemos mencionar la de Carolyn Meyer, autora de la novela titulada *In Mozart’s Shadow: his Sister’s Story* (‘A la sombra de Mozart: la historia de su hermana’); también Alison Bauld publicó una novela en 2005 con el título *Mozart’s Sister* (‘La hermana de Mozart’) y Rita Charbonnier publicó en 2007 el relato *La sorella di Mozart*.

la suerte de las dos mujeres anteriores de su marido, y, buena madre, sabrá cuidar de los tres hijos que tiene con él, junto a los que el viudo tuvo de sus matrimonios anteriores. Hábilmente, recuerda la narradora los roces con el gran compositor e intérprete tras la muerte de su padre y el distanciamiento de ambos, para llegar a ese momento final, en el que Nannerl, ya sola, muerto su hermano y su marido, se gana la vida dando clases de música en su amada y hermosa ciudad de Salzburgo, con lo que se podría pensar en el final del diario.

Pero no, hay una coletilla final sustanciosa, en la que la anciana dama, con toda la experiencia de una vida, deja unos consejos para aquellas jóvenes que puedan acceder a su diario, y que no tienen el menor desperdicio por su sensatez:

La felicidad ha de ser hallada en la consecución de los propios objetivos, y no en el mero cumplimiento de las acciones que cuenten con el beneplácito de las personas que la rodean. Habrá de rebelarse contra los prejuicios vigentes que relegan a un plano inferior la condición femenina (p. 74).

Así pues, como pretende –y creemos que consigue Belinda Rodríguez Arrocha– la vida de Nannerl puede servir como referencia para cualquier mujer, no para vivir como ella, sumisa a los deseos e imposiciones familiares, sino, todo lo contrario, libre para seguir sus aspiraciones profesionales y vitales; libre para elegir la persona que se desea tener al lado y libre para luchar contra cualquier tipo de prejuicio e impedimento que obstaculice la realización de los proyectos. Buena expresión para un buen mensaje, así es que, de nuevo, manifestamos nuestra felicitación por este logro.

En un nuevo certamen, esta vez convocado por el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, en el año 2009, Belinda Rodríguez Arrocha obtuvo el primer premio de relato corto por su obra titulada *Pensamiento desheredado*. Hay en esta narración un personaje, una muchacha llamada Sonia, que aparece como protagonista, y me atrevería a asegurar que constituye, en buena manera, un *alter ego* de la autora. Como ella, es una mujer joven, algo tímida, amante de los viajes, responsable y preocupada por hacer bien las cosas (durante el viaje repasa el texto de su comunicación, para que le salga bien) y está inmersa en los estudios del Derecho (se nos dice que ha ido a una pequeña localidad de provincias a presentar una comunicación que lleva por título “Evolución de la codificación penal en la Europa continental durante la segunda mitad del siglo XIX”). Y puede decirse que en esta ocasión el relato alberga dos temas axiales, por un lado el de los congresos (y las sorpresas que a veces proporcionan) y por otro el tema del exilio, de aquellos españoles que, por culpa de un golpe de Estado,

se vieron obligados a abandonar su país, con las duras consecuencias que esta decisión supuso, para ellos y sus familias. De pasada está el tema del viaje, que aquí resulta ser un viaje en tren, un tanto costumbrista, con esos ancianos que comen bocadillos, ese niño que va y viene, esa muchacha que lee a Kafka, y el paisaje. El paisaje de una ciudad que fue industrial y que parece estar habitada sólo por mayores y perros muy abrigados. Es curioso que se haga una descripción más detallada y atenta de la hospedería de don Prudencio, en la que se alojan los participantes del congreso, y que del lugar de las exposiciones y conferencias apenas se diga nada. Muy lograda está, por otra parte, la reproducción del ambiente de este tipo de encuentros, con los personajes que retrata, los elogios y las felicitaciones. Pero lo que se sale de lo habitual es el encuentro que mantiene la protagonista con una extraña mujer, de la que se dice que se llama Isabel, un tanto sorprendente, por lo que cuenta de ella un joven congresista, pues revela que le da lo mismo asistir a un congreso de Física Cuántica, que a otro sobre descubrimientos arqueológicos en Pompeya, que a uno de Derecho, como en esta ocasión. La curiosidad que esta mujer despierta en Sonia, la hará buscarle parecidos familiares, y el deseo de averiguar quién es, qué hace allí, a qué se dedica. Y ahí vendrá la solución al misterio y la oportunidad de conocer, a través de Isabel, a uno de los poetas exiliados y su obra, que resultará para Sonia el mejor hallazgo, el mejor regalo, de este congreso.

Con una narración titulada *“Sobre las esperanzas”*, le era concedido a Belinda Rodríguez el accésit en el Certamen de Relato Corto “Biblioteca de Adeje” del año 2010, y una vez más, esta joven escritora dejaba entrever con este relato su capacidad de componer historias y enlazarlas artísticamente, de manera que en este caso nos hallamos con una historia circular, de esas en las que el final enlaza con el principio, al modo de la pescadilla que se muerde la cola. Hay aquí tres historias distintas, unidas, curiosamente, por la basura. Porque todos sus personajes tienen algo que ver con los residuos que a diario se depositan en esos contenedores de distinto color que clasifican la basura de todas las localidades civilizadas. Y cada historia tiene un protagonista y un tema distintos. En la primera, una anciana, de la que luego sabremos que es una investigadora ya jubilada hace años, celebra a solas su cumpleaños, sin que le falte de nada, aunque en soledad. Cabría pensar que, tal vez, Belinda Rodríguez ha querido plasmar aquí el tema de la soledad en que transcurre la última etapa vital de muchos ancianos. O, tal vez, ese mundo de recuerdos que hace soportable la vida de tantos mayores. Sea cual sea su propósito, lo cierto es que ha sabido crear esa atmósfera, entre triste y melancólica que circunda la etapa final de tantos y tantos jubilados. La decisión final de la anciana de

desprenderse de los objetos que han estado presentes en la celebración de su cumpleaños, y, por tanto, de llevarlos a los contenedores, deja por un instante la historia en el aire. Pero, de inmediato la línea narrativa es retomada, ahora, por un hombre que trabaja en la basura, y que este día es feliz porque ha encontrado, entre los restos de los residuos, una pequeña lámpara que va a serle muy útil. Es como si de un talismán se tratara. El objeto se convierte en sintetizador de la buena suerte y la vida del hombre va transcurriendo, siempre con ese objeto a su lado. Y no únicamente para él, sino también para su hija. De manera que la lamparita viene a ser el testigo del transcurrir vital del empleado de la basura y de su hija, al igual que en las familias ilustres, son testigos los cuadros de sus antepasados o los candelabros de plata. Y de nuevo otro salto, esta vez a la vida de una adolescente, que, como sucede a menudo en esa edad, está enamorada de un muchacho que parece no estar al corriente de sus amores. De ahí que ella haya volcado su deseo de comunicar con él en unas cartas... que, al parecer, no han llegado a su destino, y que van camino de ir al contenedor del papel. Y es aquí cuando se produce el enlace con el principio, al evocar a la anciana del primer apartado, que se ha deshecho de sus recuerdos de papel. Decíamos que hay mucho arte en la capacidad de enlazar estas tres historias tan dispares y además con un nexo tan poco poético como puede ser la basura, pero las habilidades literarias de la autora le permiten atraer a los lectores a esa fiesta de cumpleaños de la anciana solitaria, como acompañar al basurero en sus momentos de estudio, o sentirse apenados por la tristeza de la joven que, en su timidez, no se atreve a enviar las cartas al muchacho que le interesa y va a cometer el crimen literario de destruirlas. Tres historias, tres personajes y un nexo común, pero, por encima de todo, el ingenio para atraer a los lectores y hacerles vivir como tuyas estas tres anécdotas, cargadas de humanidad y no tan ajenas de la realidad.

Finalmente, nos gustaría comentar algo acerca de *Claroscuros*, un relato que obtuvo el segundo premio del concurso de relato corto “Ciudad de Tacoronte”, y que la autora ha decidido ampliar ligeramente. Tal como anticipa su título, su temática gira en torno al mundo del arte (recuérdese que el claroscuro fue una de las notas constantes de la pintura barroca y que, aparte del indudable simbolismo que este recurso comportaba, permitió descubrir nuevas técnicas y nuevos hallazgos estéticos a partir de ese periodo). Vuelve de nuevo a utilizar aquí la escritora el recurso epistolar, el texto en segunda persona, para desvelar ante los lectores la biografía de un pintor español que desarrolló su actividad en Nápoles, donde, a juzgar por la mala salud que tenía cuando escribe la carta, debió fallecer años des-

pués²⁴. La carta está fechada en 1640 y dirigida a un tal José Ordóñez, de donde cabría deducir que el autor de la misma posee ese mismo apellido. Comenta que, según su madre, su nacimiento coincidió en fecha con el de un heredero real²⁵ que falleció de unas fiebres y que su padre era zapatero. Se habla de su temprana afición a la pintura y de su formación en el taller del maestro Francisco Ribalta, de su marcha a Italia, concretamente a Nápoles, como consecuencia de un enfrentamiento con violencia en el que fue herido mortalmente un aristócrata; y que fue en Italia donde se afianzó su estilo pictórico, bajo la influencia de los pintores italianos del momento, entre los que cabría contar a Caravaggio, y que se casó con la hija de uno de sus discípulos, Francisca Bronzino. Y que entre sus obras destacan una cena, para la que se inspiró en los marineros que frecuentaban un bar y un cuadro que representaba a la cabeza (cortada) de San Juan Bautista. Hay en el relato una hábil mezcla de elementos reales con otros ficticios, en cuanto que se percibe en buena parte la historia real de José Ribera, “Il Spagnoletto”, como lo llamaban sus coetáneos y el escritor de esta carta, en la que, una vez más, y con gran destreza, recorre Belinda Rodríguez la biografía de este personaje, haciendo partícipe al lector de sus ilusiones, dolores y alegrías, frustraciones y éxitos, todo ello desde la técnica de la vuelta atrás en el tiempo, que permite ir rehaciendo la biografía del pintor desde sus inicios, con los supuestos enfrentamientos con su padre, acercando así su historia a un tema de gran actualidad como es la elección profesional de los hijos y las aspiraciones de los padres; y por otra parte, el proceso de ascenso en la profesión, desde el puesto de “chico de los recados” al de alumno aventajado, y al maestro después. Se podría ver aquí el tema del llamado *Bildungsroman*²⁶, en cuanto que nos presenta la valerosa lucha de un héroe por conseguir su objetivo, superando los posibles obstáculos que se van interponiendo en su trayectoria. Por otra parte, conviene hacer hincapié en las magníficas descripciones que se hace en el texto de las obras pictóricas, de manera que la autora sabe captar y a su vez transmitir la paleta de colores y los contrastes propios de la pintura de este genio.

²⁴ Se dice que José Ribera, el pintor en el que se inspira Belinda Rodríguez para esta historia pudo sufrir hacia 1640 una trombosis que dejó parte de su cuerpo paralizado y su muerte fue en 1652.

²⁵ El personaje del que trata la historia nació el 12 de enero de 1591.

²⁶ Término acuñado por Johann Carl Simon Morgenstern en 1820 y cuya traducción quiere decir ‘novela de aprendizaje o formación’. Se utiliza para aquellos relatos en los que se refleja el proceso de desarrollo de un personaje en sus facetas físicas, morales y sociales.

5. CONCLUSIONES

A modo de cierre, puede decirse que este recorrido por la narrativa de Belinda Rodríguez Arrocha nos ha permitido apreciar, tanto su evolución en el proceso creativo, que poco a poco ha ido perfeccionándose hasta conseguir una calidad y fluidez nada desdeñables, sino también su capacidad de manejo de las diversas técnicas narrativas, que han variado de un texto a otro, demostrando su habilidad en el manejo de estos recursos. Por otra parte, cabe admirar su espléndido manejo del lenguaje, que en sus relatos logra momentos de auténtica perfección. Junto a ello, la variedad de temas y la profunda documentación que respalda sus historias inclinan a pensar que nos hallamos ante una auténtica artesana de la literatura. De la calidad de sus productos dan fe y evidente, los numerosos premios que ha ido obteniendo a lo largo de los años y ya es hora de que una recopilación de estas narraciones salga a la luz para ser conocidas y disfrutadas por cuantos son aficionados a la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, M. R.: “Las endechas a la muerte de Guillén Peraza. *Las generaciones y cuatro estudios*. Colección Clavijo y Fajardo, 7. Islas Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1990, pp. 99-115.
- ARTILES, J. e QUINTANA, I.: *Historia de la literatura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos, 1978.
- GIL LÓPEZ, E.: “Visión costumbrista de Fuerteventura en 1904, desde la perspectiva de un periodista lanzaroteño”. *X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife (Lanzarote) 2004, vol. II, pp. 379-388.
- GIL LÓPEZ, E.: “Mujer y literatura. La voz de dos sirenas en los arrecifes de Lanzarote: Macarena N. Cáceres y Daniela Martín Hidalgo”. *Actas de las XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife (Lanzarote) 2008, vol. 2, tomo III, pp. 551-566.
- Memoria Digital de Lanzarote*. Centro de datos del Cabildo de Lanzarote.
- MILLARES CARLO, A. y HERNÁNDEZ SUÁREZ, M.: *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)* (con la colaboración de A. Viz-

caya Cárpenter y Agustín Millares Sall). Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, CSIC Patronato “José María Quadrado” y el Excmo. Cabildo de Gran Canaria. (1975-1992), 6 vols.

- MONROY CABALLERO, A.: “Aspectos autóctonos del Romancero de Lanzarote” *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife (Lanzarote) 2008, vol. 2, tomo III, pp. 457-469.
- PINTO GROTE, C.: “La literatura en Lanzarote: una aproximación”. *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife. 1995, pp. 705-717.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Z.: “El teatro de aficionados en San Bartolomé de Lanzarote (1970-2000): José Hernández González y el Grupo Yágame”. Actas de las *X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife (2004), tomo II, pp. 357-377.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, B.: *Una cicatriz y un descubrimiento*. Primer Premio del *II Concurso Universitario de Relato Breve “Día del Libro”*. Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales de la Universidad de La Laguna, 2004, pp. 5-12.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, B.: “Retazos de una centuria olvidada”, en *Hilvanes. Relatos*. Asociación Beecham y Asociación Irónica. La Laguna, Tenerife, 2006, pp. 119-123.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, B.: “Las vicisitudes de un alma condenada a la santidad”. En *Fricciones. Relatos*. Asociación Beecham y Asociación Irónica. La Laguna. Tenerife, 2007, pp. 45-50.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, B.: *Epístola a un autor de tiempos pretéritos*. Primer premio del Certamen “Cide Hamete Benengeli” de Relato Corto. Universidad de Alcalá. Facultad de Filosofía y Letras. 2008, pp. 3-15.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, B.: “Diario de Nannerl”. (Segundo Accésit de Publicación). *IX Certamen de Relatos Breves “Mujeres”*. Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. 2009, pp. 61-75.
- RODRÍGUEZ ARROCHA, B.: *Pensamiento desheredado* (Primer Premio de Relato Corto). *Cruzarte, 09*. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz. (2010).
- RODRÍGUEZ PADRÓN, J.: *Primer ensayo para un diccionario de la literatura*

en Canarias. Colección Clavijo y Fajardo, 14. Islas Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. 1992.

RODRÍGUEZ PÉREZ, O.: “Tres miradas sobre Lanzarote: José Saramago, Carlos Fuentes y Michel Houellebecq”. *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones de los Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife (Lanzarote) 2008, vol. 2, tomo III, pp. 533-550.

TRAPERO, M.: *Romancero tradicional canario*. Biblioteca Básica Canaria, nº 2. Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1989.

VALBUENA PRAT, Á.: *Historia de la poesía Canaria*. Universidad de Barcelona, Seminario de Estudios Hispánicos. Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona, 1937.